

MONSEÑOR JOSÉ ÁNGEL DIVASSON: SITUACION ACTUAL EN VENEZUELA

Natividad Carpintero Santamaría¹

RESUMEN

Venezuela es uno de los países más ricos del mundo en recursos naturales. Sin embargo, en estos momentos atraviesa una de las peores crisis de su historia contemporánea, que hace impredecible lo que pueda suceder en un futuro próximo. Las razones que han llevado a esta situación no son fáciles de entender, excepto si lo hacemos desde un contexto histórico paradigmático en el marco institucional sudamericano. Monseñor José Ángel Divassón, Obispo Salesiano, hace una síntesis de este proceso y explica las causas que han originado que ese bello y tolerante país viva en estos momentos una situación tan preocupante.

Palabras clave: democracia, sectores desfavorecidos, dictadura, misión salesiana, pobreza, política, riqueza natural, Venezuela,

ABSTRACT

Venezuela is one of the richest countries in the world but it is presently undergoing a political, social and economic turmoil which makes unpredictable what could happen in a near future. The reasons that have led to this are not easy to comprehend unless we do it from a paradigmatic context paralleled in the history of Latin America. Monsignor José Angel Divassón, Salesian Bishop, synthesizes this process and speaks out about the causes that have immersed this beautiful and tolerant country in such worrisome moments.

Key words: democracy, disfavoured sectors, dictatorship, Salesian mission, poorness, politics, natural richness, Venezuela.

1. INTRODUCCIÓN

Don José Ángel Divassón Cilveti, Obispo Salesiano de Amazonas, es un testigo excepcional de la grave situación que vive actualmente Venezuela y que ha hecho que desde España se mire con gran preocupación a ese querido país sudamericano. Su testimonio resulta revelador debido al conocimiento de los hechos que día a día le toca vivir, a lo que hay que añadir su gran experiencia humana y misionera en Venezuela, país al que llegó siendo un joven de 16 años. Después de los estudios de filosofía y de tres años de actividad práctica en un Seminario, como acompañante de los que se estaban formando, obtuvo la licenciatura en Teología por la Universidad Pontificia Salesiana de Roma. En 1965, tras ordenarse sacerdote en Turín, regresó a Venezuela. Poco después, obtuvo el grado de licenciado en Educación por la Universidad Simón Rodríguez de Caracas.

Una parte muy importante de su trabajo como misionero la desarrolló como coordinador de la Pastoral Juvenil de los Salesianos en Venezuela, en dos períodos de cinco y seis años, respectivamente, llevando a cabo la animación educativa a partir de propuestas y actividades formativas en los centros juveniles, parroquias, centros de capacitación, escuelas profesionales etc. Su trabajo con los jóvenes le dejó un recuerdo muy entrañable porque fue vivir en plenitud el carisma de Don Bosco, *basta que seáis jóvenes para amaros*, promoviendo el mundo de los valores, el crecimiento de la personalidad, la solución de los problemas, la libertad, la afectividad. Todo ello a partir de mucho trabajo, encuentros con grupos de jóvenes, estudiantes universitarios, retiros espirituales, jornadas de reflexión, cursos de

liderazgo, etc. Sin embargo, no toda su misión se centró en esta acción específica de la problemática juvenil. De 1975 a 1978, Don José Ángel Divassón pasó tres años en una de las barriadas más populosas y empobrecidas de Caracas, Petare, conviviendo estrechamente con la marginación y trabajando con personas privadas de oportunidades de desarrollo y en las que abundan familias desintegradas, niños abandonados, madres solteras jóvenes (casi niñas), delincuentes, etc. Durante otros nueve años, realizó esta labor en otras zonas populares de Caracas y Valera, en Los Andes, y en diversas obras educativas.

No resulta fácil explicar cómo son las barriadas populares en estas inmensas urbes sudamericanas: una masa de miles de casas, conocidas como *ranchitos*; construcciones ilegales de una o dos plantas, edificadas sobre cerros a distintos niveles como en los peldaños de una escalera. Casas de ladrillo hueco sin revestir, entre un laberinto de calles, caminos y veredas, a menudo sin asfaltar, y en las que escasean los servicios públicos de agua, luz y alcantarillado, hasta llegar en muchos casos a una carencia casi total. Son barrios que han crecido a la sombra de una masiva emigración rural, nacional y de países vecinos, huida de las pésimas condiciones de sus lugares de origen. Millones de seres humanos que han buscado en las capitales la respuesta a su supervivencia y sólo han encontrado hacinamiento y falta de recursos, creando, a su vez, un tejido social donde desempleo y violencia, marginación, delincuencia y desarraigo son los componentes principales.

Monseñor Divassón vivió aquellos años con gran intensidad. Su trabajo pastoral y social se desarrolló en un contexto muy agitado, por la *revolución* que en la Iglesia supuso el Concilio Vaticano II y que en América Latina se reinterpretó en las Conferencias de Medellín y Puebla en el 1968 y 1979. Eran años en los que los jóvenes del mundo estaban en plena ebullición social y política y en los que la Iglesia intentó adoptar una postura global más integral y menos reducida a la esfera religiosa. La tarea de mantenerse fieles a los orígenes y adaptarse a los tiempos no resultó fácil para la Iglesia, en general, y para las congregaciones religiosas, en particular. Dan fe de ello los Capítulos o Asambleas Generales de las congregaciones, que fueron convocados especialmente para esta labor. El Capítulo General Especial de los Salesianos llegó a durar siete meses. En él participaron Monseñor Divassón y el recientemente fallecido Cardenal Velasco, Arzobispo de Caracas, como delegados de Venezuela. Ambos fueron testigos de las distintas posturas que se dieron, renovadoras, revolucionarias o conservadoras y de los inevitables y enriquecedores enfrentamientos que tuvieron lugar, hasta llegar a un consenso sobre la línea de actuación que orientara a la Congregación hacia una mayor coherencia con el carisma del Fundador y con los tiempos actuales. Monseñor Divassón, recordando aquella época, nos dijo al respecto *“Cada uno tenía su opinión sobre lo que había que hacer. Yo tenía la mía, la defendí y luché contra otras opciones. Hubo momentos difíciles, casi hasta de ruptura, pero ahora que veo las cosas en la distancia decimos que ¡Bendito sea Dios que dimos la pelea!, porque fue el único modo de crecer. Hay que dar respuesta a lo que se está viviendo, uno no se puede anclar en posiciones cómodas”*.

Después de varios años en otras obras, en 1990 fue nombrado Provincial de los Salesianos en Venezuela. Esa gran responsabilidad le supuso recorrer el país de punta a punta en repetidas ocasiones y conocer de primera mano su realidad social. En marzo de 1996, cuando acababa esta misión, el Papa Juan Pablo II le nombró Obispo titular de Bamaccora y Vicario Apostólico de Puerto Ayacucho, en el

¹ Doctora en Filología Inglesa. Profesora Titular de la UPM

Estado de Amazonas. Desde esta nueva situación, entró de lleno en la problemática del complejo mundo indígena del que hoy en día es un gran conocedor y defensor.

En su trabajo cabe todo el mundo. Y al margen de los viajes y reuniones oficiales propias de su cargo, es constante el flujo de personas humildes que entran a diario en su despacho a pedir consejo y ayuda, y en estos momentos más que nunca. Él recibe a todos y ello explica que desde el punto de vista exclusivamente humano, sea muy grande la admiración, el respeto y el cariño que todos sienten por él. Sentimientos que este Obispo español de Navarra, ha sabido ganarse día a día a partir de una personalidad fuerte, inteligente y llena de bondad, dando a todos los que le rodean un ejemplo constante de sencillez que comienza por su propia forma de vida en el Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho, donde vive en unas condiciones de notable austeridad.

2. ENTREVISTA CON D. J. ÁNGEL DIVASSÓN

Desde *Educación y Futuro* ofrecemos su importante testimonio a través de esta entrevista en la que Don José Ángel Divassón habla con valor, realismo y objetividad del drama de un país que, siendo esencialmente multimillonario en recursos naturales, está viviendo en el siglo XXI uno de los peores momentos de su historia contemporánea.

Pregunta (P) - ¿Cómo valoraría la situación política actual en Venezuela y por qué cree que se ha llegado a ella?

Respuesta (R) - La situación actual es absolutamente nueva y nos ha sumergido a todos en una gran incertidumbre ante el futuro. No es fácil de definir. Para una mejor comprensión de los que viven lejos de aquí, será bueno hacer un recorrido, aunque sea breve, sobre lo sucedido. Es la historia de los últimos cinco años.

Me atrevería a decir que el problema fundamental que tiene Venezuela es que un grupo, que inicialmente fue mayoritario, pero que hoy en día no lo es según todas las apariencias y encuestas, ejerce el poder como si fuera la única fuerza con derecho a determinar los destinos de la nación. Hay una explicación de por qué fue mayoritario. Existía un consenso en todos los sectores de la población sobre la necesidad de cambiar lo que se estaba viviendo. Chávez accedió al poder porque logró catalizar el desencanto que existía tras cuarenta años de democracia, en especial los veinte últimos, durante los cuales los gobiernos sucesivos no habían sido capaces de resolver los problemas sociales, aun en medio de una gran bonanza económica. El país se empobrecía a diario y la injusticia crecía cada vez más. Los dirigentes políticos habían perdido toda capacidad o interés de interpretar lo que estaba pasando en las grandes masas, a lo que habría que añadir una corrupción descarada y despilfarradora. Esto fue lo que, fundamentalmente, llevó a que un líder carismático que se presentó diciendo que iba a solucionar los problemas, arrasara en las elecciones.

Chávez se planteó como primer objetivo su propio fortalecimiento político y a continuación, y una vez asentado en el poder, comenzó a afrontar el tema económico y otras áreas de especial interés. Destaca la labor que desarrolló para reducir la Central de Trabajadores; el interés por dominar totalmente la educación y el progresivo enfrentamiento con los medios de comunicación social que empezaron a jugar un papel de oposición. La virulencia y arbitrariedad de su discurso produjo la reacción de algunas instituciones, a las que dedicó un ataque sistemático: la central obrera que no era de su gusto y que

estaba todavía dominada por el partido de Acción Democrática; la organización de los empresarios, Fedecámaras; los medios de comunicación social y la Iglesia. Para él, constituían poderes que no se le subordinaban y no podía aceptarlo. Su talante militar le lleva a que no quiera colaboradores, sino subordinados y aún personas o instituciones que estuviesen dispuestas a colaborar, como la Iglesia, pero desde la autonomía que imponen su doctrina y convicciones, se convirtieron para él en un enemigo al que había que doblegar.

Con respecto a la actividad económica, la Asamblea dio al Presidente un poder especial, la ley habilitante, para que elaborara con urgencia un conjunto de leyes que plasmaran la nueva orientación. Un pequeño grupo dedicó varios meses para redactar lo que, en palabras de la Vicepresidenta de la nación en aquel tiempo, constituiría el marco legal de referencia de la revolución. Presentadas en el mes de noviembre de ese año 2001, fueron de inmediato aprobadas por la Asamblea, sin un estudio y discusión adecuados. Eran 49 leyes que regulaban toda acción económica y que se hicieron sin tener en cuenta las opiniones del sector interesado. El empresariado reaccionó con fuerza y la postura de Chávez fue descalificarlo, hundirlo y crear una asociación alternativa de empresarios.

Los enfrentamientos con estas instituciones fueron despertando a la oposición que tomó conciencia de su fuerza y de las debilidades del régimen, lo que le llevó a convocar una huelga general el 10 de diciembre de 2001. Una semana antes, los obispos tuvimos una reunión en la Conferencia Episcopal. Fueron cuatro encuentros de dos horas cada uno. Uno con el Presidente de la Asamblea Nacional, partidario de Chávez, en el que participó, también, un grupo de diputados de la oposición. Luego nos reunimos otras dos horas con toda la directiva de Fedecámaras, que ratificó su posición de no poder aceptar las leyes de la *habilitante* porque ello suponía acabar con la economía y la libre empresa y porque las leyes conducían a un centralismo estatal y a un modelo económico inviable. Después, tuvimos una reunión con el actual vicepresidente de la República, José Vicente Rangel, que habló de los proyectos del gobierno. Las últimas dos horas fueron con los distintos medios de comunicación. A través de todos estos contactos, tratamos de evitar la radicalización de las posturas pero Chávez no quiso ceder, lo que llevó a que se hiciera patente un resquebrajamiento importante en algunos de los sectores influyentes que lo apoyaban. El éxito de la huelga fue absoluto. Todo estaba parado. No se movió absolutamente nada en el país. Algo estaba pasando.

El año 2002 comenzó con la expectativa de una nueva correlación de fuerzas. El 23 de enero es una fecha significativa en Venezuela porque se celebra la caída de Pérez Jiménez en 1958. Esta conmemoración adquirió ese año un sentido especial. Se organizaron dos marchas, la de la oposición y la del gobierno. La marcha de la oposición fue inmensa y triplicaba posiblemente a la del gobierno y aunque estaba prohibido sobrevolar el área, se permitió hacerlo a un avión de la policía política desde el cual filmaron las marchas. Luego vendieron la película que salió por todas los canales. Nadie podía negar ya que había un descontento grande que protestaba en la calle. Empezaba a emerger una fuerza en contra del gobierno.

En los meses siguientes se multiplicaron las manifestaciones, que fueron poniendo a la defensiva al gobierno el cual no podía creer que estaba perdiendo tan rápidamente el inmenso apoyo de que gozaba. Era la clase media la que se echaba a la calle. También se hizo patente en ese tiempo la lucha por el dominio de la Empresa Petróleos de Venezuela (Pdvesa). Así se llega al 11 de abril. Los datos que se

tienen a mano son parciales, pues el gobierno ha puesto dificultades para que se constituyera una *comisión de la verdad* y eso dificulta el acceso a la información total, aunque se dispone de datos que permiten hacerse una idea bastante fiable. El día 11 se organizó una marcha para protestar y defender la meritocracia en la reestructuración de Pdvsa. Se reunió un grupo inmenso de gente y al término de la manifestación comenzaron los gritos de *¡vámonos a Miraflores!*, *¡vámonos a la avenida Bolívar!*. Esa masa inmensa partió hacia Miraflores para exigir la renuncia del presidente. La manifestación no iba en plan violento aunque sin duda había infiltrados y también gente de la oposición de los que apostaban por una salida violenta. Por televisión salió el alcalde del municipio Libertador, uno de los seguidores más acérrimos de Chávez, haciendo una llamada a los partidarios del gobierno para que salieran a defender a su presidente. Un grupo de ellos se atrincheró cerca de Miraflores. La policía y la guardia nacional se interpuso entre los dos grupos, dejando por medio una o dos calles, pero en ese momento comenzaron a sonar los disparos, obra fundamentalmente de francotiradores apostados en edificios y a arrojarse piedras. Se produjo la masacre. En este punto surgen algunas preguntas. ¿Fue tan espontáneo el cambio de destino? ¿Se había preparado estratégicamente una situación que podía tener el desenlace que tuvo? Se sabe que el 7 de abril hubo reuniones por parte del gobierno en las que se tomó la decisión de poner en marcha el Plan Ávila, un plan netamente represivo.

Más tarde se supo que el Presidente había dado la orden de que saliera a la calle el batallón Ayala del Ejército, con objeto de reprimir a los manifestantes. Es más, mientras ocurría la masacre, *amordazó* una vez más a todos los medios de comunicación como si se quisiera ignorar cuanto estaba sucediendo. El Ejército se negó a obedecerle y, basándose en los principios de la Constitución, le exigieron la renuncia. El militar de máxima graduación, seguidor acérrimo de Chávez y actual Ministro del Interior, anunció por TV que el Presidente había renunciado. Hay acusaciones mutuas de que esta masacre estaba preparada.

Carmona Estanga, el *presidente* que tomó el poder tras la renuncia de Chávez, -según él supuesta, porque dice que nunca la firmó-, al tomar posesión del cargo, cometió una serie de errores que provocaron el rechazo absoluto de la gran mayoría del país. Se dio a sí mismo todos los poderes, eliminó de golpe las principales instituciones, suspendió a los que habían sido elegidos y se arrogó el derecho de cambiar a cualquier autoridad según le pareciera. Total, que todos le abandonaron, empezando por las Fuerzas Armadas, y se quedó solo. Así se abrieron las puertas para que volviera Chávez. Su retorno le dio un poder enorme, dejando a la oposición por los suelos, lo que evidenció sus carencias. El gobierno aprovechó muy bien esta coyuntura para potenciar una imagen peyorativa de tal oposición, y ésta tuvo que comenzar a lavar su imagen internacionalmente y a purificarse de muchos elementos internos muy agresivos y fanáticos. Lo ha ido logrando paulatinamente y su credibilidad ha crecido un poco, teniendo en cuenta que no es un grupo homogéneo, ni mucho menos, y lo único que tienen en común sus miembros es su deseo de derrocar a Chávez, pero sin ofrecer una alternativa, coherente y compartida. En este objetivo va avanzando poco a poco.

Los meses posteriores pusieron en evidencia el deterioro progresivo del país y la incapacidad del gobierno para asumir políticas coherentes. Se fue ratificando que lo importante era la consolidación del poder, aun a costa de un mayor empobrecimiento. El aumento de la corrupción administrativa que ha alcanzado, como nunca antes, niveles escandalosos y totalmente impunes, ha hecho crecer la

indignación y la impotencia. La gente que no estaba con el gobierno se convencía cada vez más que íbamos a la ruina como nación; que se imponía buscar una salida como fuese, una salida democrática y ateniéndose a lo que dictaba la Constitución.

El ambiente se fue recalentando paulatinamente. Una parte de la oposición llegó a la conclusión de que había que obligar al gobierno a hacer algo y decidió ir a un paro nacional indefinido. Tenía pocas perspectivas de éxito porque es justamente diciembre el mes en que el comercio salva la economía del año, pero no faltaba en la oposición gente ingenua que aseguraba que Chávez no iba a aguantar ni tres días de paro. El gobierno se lo tomó a broma inicialmente, pero todo se complicó cuando Pdvesa se sumó al paro cívico. Todo ello con grandes sacrificios para la población que estuvo varios meses sin gasolina, con gasolina importada, enormes colas y con la industria paralizada.

La pobreza está aumentando. Hay hambre, desempleo y en muchos casos la gente roba por necesidad. Se ha creado un ambiente permisivo que justifica apoderarse de lo de los demás. Esto ha conducido a un aumento enorme de la inseguridad ciudadana pues se han multiplicado los grupos delictivos. La gente tiene miedo, sale poco, y está pendiente de lo que le pueda suceder.

El Presidente está utilizando obscenamente los recursos del Estado para sus planes revolucionarios. En los últimos meses ha comenzado una serie de iniciativas para ocuparse de los sectores más desfavorecidos. Esto ha mejorado su imagen entre ellos, aun cuando se inscriben en un marco de populismo y clientelismo demasiado evidentes, a las puertas del referéndum revocatorio y con la amenaza explícita de negar los beneficios a quienes se atrevan a ir contra él. Da la impresión de que parte de la fuerza de Chávez está en que mucha gente recuerda la etapa anterior a él y no quiere volver a ella. Y no pocos líderes de la oposición personifican ese pasado. No queremos a Chávez pero tampoco lo que había antes. Así estamos. Se va imponiendo la salida electoral como única solución para evitar el derramamiento de sangre, consecuencia del odio que se ha sembrado. Yo digo, con una frase poco feliz, que esta situación sólo se arregla en las urnas: o las urnas electorales, respetadas por todos, o las urnas del cementerio, producto de las intransigencias y enfrentamientos. El talante del venezolano está imponiendo la salida pacífica, electoral, pero los ánimos están muy excitados y hay gente que no está dispuesta a aceptar pasivamente un gobierno de estilo cubano con absoluto control estatal. Sin embargo, también hay otros que no van a dejar fácilmente el poder que tanto buscaron.

P - ¿Cómo está la situación económica?

R - Grave. Baste con tener en cuenta algunos aspectos: devaluación de la moneda, aumento del desempleo, destrucción progresiva del parque industrial, quiebra de empresas, etc. El desempleo según fuentes oficiales llega al 18%, aunque las diferentes encuestas hablan de más del 22% y la economía informal llega al 53%. En cuanto a la moneda, cuando empezó este gobierno, el dólar estaba alrededor de 600 Bolívars² y fue subiendo paulatinamente. Ahora hay control de cambio. El cambio oficial del dólar está a 1.600 Bs y en el mercado negro, que está apenas comenzando, sube, al menos, a 2.500 Bs. y ha llegado a pagarse incluso a más de 3.000 Bs. El gobierno hace frente a esta situación con emisiones sucesivas de bonos, lo que supone mayor inflación. Se le acusa de haber tolerado la corrupción hasta límites que no se conocían antes. De hecho, se ha instaurado un clima total de impunidad por la inexistencia o por la dependencia al Presidente de los organismos controladores o del

² Equivalentes a 0.36 €.

poder judicial y es notoria la ineficacia. Las cosas no funcionan. Se pierde tiempo y energías en trámites que paralizan la actividad económica. Existe una queja continuada de los diferentes sectores y la irregularidad en la entrega de los presupuestos para las distintas instituciones es constante. Todo esto crea un clima de desasosiego e incertidumbre. Muchas instituciones públicas, como ministerios, alcaldías y gobernaciones, y otras privadas, como la educación católica, ONG's, etc., no reciben los suministros completos desde hace meses, con todos los inconvenientes que ello provoca.

El gobierno alega falta de recursos y acusa de ello al paro promovido por la oposición. Sin embargo habla menos del desmantelamiento de la industria y de la caída en la producción agrícola, debido, también, a la inseguridad jurídica generada por la nueva *ley de tierras*. Todo lo ha paliado con importaciones, hundiendo la escasa fuerza industrial del país y ha asumido la red de distribución de los productos importados, lo que ha estimulado enormemente la corrupción. Los capitales de fuera ya no llegan y los de dentro se están fugando o permanecen escondidos. Para consolidar su *revolución*, el gobierno ha puesto la economía a su servicio. No hay dinero para programas ya establecidos, pero abunda para actividades de corte político o propagandístico.

La batalla más importante que se ha librado es la del petróleo, que es el centro de casi toda la actividad económica en Venezuela. Los sucesos de abril del 2002 están íntimamente vinculados a la lucha por la hegemonía en la empresa petrolera del Estado, Pdvesa. El gobierno quiso asumir su control, restarle autonomía y poner a sus números en puntos clave. Fue un forcejeo que duró meses y que llegó al límite cuando una parte importante del personal desafió directamente al gobierno y se sumó a la huelga general indefinida. Cuando ésta terminó, el gobierno procedió al desmantelamiento de los cuadros gerenciales de la empresa, eliminando a todo opositor potencial de la *revolución*. Hasta ahora se ha despedido a unos 20.000 empleados, en su mayoría directivos. A este respecto, en no mucho tiempo y aunque con gran esfuerzo, se podría haber llegado a una normalización de la situación petrolera pero, para ello, era indispensable la reincorporación del personal directivo y técnico despedido, lo cual fue descartado por Chávez. En este momento la industria petrolera depende de forma absoluta del Ejecutivo. Los criterios para su manejo son políticos y se está deteriorando paulatinamente, pues se halla en manos de gente sumisa y subordinada, dándose una notoria disminución de la capacidad gerencial. La pregunta es ¿a dónde han ido a parar todos esos recursos que había? La gente comenta "*pero, ¿cómo podemos estar tan mal si el precio del barril de petróleo ha estado 10\$ más caro que el precio estimado en el presupuesto?*" Se acusa al gobierno de haber implementado una economía errática que nos retrotrae a épocas pasadas y a sistemas fracasados.

P - ¿Qué postura mantienen las Fuerzas Armadas?

R - Su posición resulta un poco misteriosa. Pero hay datos significativos. La nueva Constitución ha abierto la participación política a los militares y, aunque no sea lo permitido, se están volviendo beligerantes. Por otro lado, la misma Constitución le da plena autonomía al Presidente para decidir sobre ascensos, cargos y participación. Estos dos factores están teniendo consecuencias negativas. Las FF.AA. están muy divididas. Hay excesivas declaraciones de lealtad y de rebeldía de militares con relación al proyecto político del gobierno. Se sienten con derecho a disentir en público. Crece el descontento porque se está haciendo patente que la razón principal para los ascensos ya no es el mérito sino la fidelidad al proceso revolucionario. Están poniendo al frente de los puestos más importantes a

gente que fue mediocre en el desempeño de su carrera y que ocupaba los últimos lugares en la escala de méritos, pero que es fiel a Chávez. Para no pocos militares el horizonte de su actuación ha dejado de ser la integridad de la Patria y el Estado de Derecho y ha ocupado su lugar la identificación con la revolución, es decir, el proyecto político de Chávez. Esto causa profundos resentimientos y rechazos, no fáciles de contabilizar, pues muchos prefieren no hacer declaraciones.

El gobierno, por otra parte, ha demostrado que se fía más de ellos que de los civiles. La sociedad se está *militarizando* en cierto modo. Cada vez son más los militares que están al frente de ministerios, de empresas del Estado, de institutos autónomos, de operaciones de supervisión y control, etc. A los mandos menores y a la tropa, en general, le confían actividades que no tienen nada que ver con la carrera militar: ventas de alimentos, operativos sociales en las comunidades, etc. El primer proyecto de corte social que instauró Chávez al comenzar su gobierno, el *Plan Bolívar 2.000*, lo puso íntegramente en manos de las Fuerzas Armadas. Y fue también fuente de descontento. Aspira a tener todo bajo un control férreo y por ello, se ha librado de los militares que se opusieron, o no lo apoyaron en los sucesos de abril. Hay quienes afirman que aquellos acontecimientos no pasaron de ser un autogolpe para estar seguro de quiénes eran los fieles, aquellos con los que de verdad podía contar. En realidad no se sabe lo que acontece en un mundo tan peculiar. En las circunstancias actuales es muy difícil definir quién está con quién. La opinión general es que la mayor parte del ejército es *institucionalista*. Por eso, aunque los mandos que controlan las tropas le sean fieles, no está claro cuál sería la reacción de los mandos intermedios ante una actuación presidencial que pudiera ser considerada contraria al Estado de Derecho o de la Constitución. En los últimos meses, Chávez está llamando a los *reservistas* a incorporarse al servicio activo para defender el proceso revolucionario.

P - ¿Cómo ve el futuro inmediato?

R - El panorama que tenemos por delante es desolador y preocupante. Dependemos excesivamente de una sola persona y no estamos ante un movimiento consolidado y con arraigo popular. Hay un líder carismático que sostiene un nuevo grupo dirigente y alimenta esperanzas entre los más desfavorecidos. Sin duda su mayor poder de atracción radica en su discurso netamente populista. Tiene una extraordinaria capacidad de comunicación con la gente y sigue ofreciendo el oro y el moro, pero sobre todo, se esfuerza en *rescatar* al pueblo, tradicionalmente aplastado, ofreciéndole amplias ilusiones de bienestar y poder, fortaleciendo su autoestima a base de enfrentarlo con los enemigos poderosos de siempre (los ricos, los oligarcas) a quienes finalmente han podido derrotar, y a los que no se puede permitir que vuelvan al poder. Nuestro futuro está muy ligado a cuanto acontezca con y en esa persona. Por otro lado, Chávez es impredecible. La imagen que ofrece cambia totalmente según las circunstancias y el auditorio. Hay actuaciones que lo presentan realmente seguro y envalentonado, pero hay otras en las que demuestra fragilidad. Ha endurecido el discurso y multiplicado las amenazas. El poder que ha ejercido durante estos años sobre los demás poderes comenzó a resquebrajarse y está haciendo un esfuerzo enorme para recobrarlo a través de leyes y procedimientos que le permitan conservar el poder absoluto con fachada de legalidad. Así se evidencia con relación al Tribunal Supremo de Justicia, con la Asamblea Nacional, en la que conserva una mayoría reducida y con el Poder Electoral que se le había ido temporalmente de las manos, pero que ha logrado dominar. Por todo ello, pone muy difícil la práctica del ejercicio de los derechos ciudadanos normales.

No admite discusiones ni diálogos sobre el proyecto del país que pretende imponer a todos y que muchos rechazan. Se considera un *enviado* para ello. Los que no piensan como él están sometidos a una especie de lucha por la supervivencia democrática, en contra de esa hegemonía, afincada en el poder y que tiende a radicalizarse más. Aunque no sirva más que de ejemplo, vale la pena destacar la referencia permanente que Chávez hace a la experiencia cubana y el *compadreo*, que es más bien sumisión a Fidel Castro, del cual hace gala y exhibe sin inhibición alguna. No es fácil justificar la presencia de más de 10.000 *médicos* y *entrenadores* cubanos a quienes se está permitiendo entrar en el país por caminos no convencionales, colocando en sectores estratégicos populares y brindando toda clase de posibilidades y atenciones.

La oposición apostó por la salida electoral a través del referéndum revocatorio para la superación de esta crisis. Finalmente, ha logrado crear una plataforma común que ha permitido que se den estrategias comunes y crezca la coherencia y se han ido sorteando, con mucha paciencia, los numerosos obstáculos puestos por el gobierno. Sin embargo, su debilidad es el no ser un colectivo homogéneo y estar representada, en buena parte, por líderes del antiguo régimen, algunos con una imagen no muy buena. El gobierno ha torpedeado sistemáticamente la posibilidad del referéndum y ha utilizado todo su poder para que no fuera viable, con nombramientos de responsables, decisiones de tribunales, cambios reglamentarios en la Asamblea, etc. Sin embargo su actuación e iniciativas en las últimas semanas, así como las declaraciones de los últimos días tienen todo el aspecto de campaña electoral, lo que podría significar que se ha visto obligado a dar la talla, tanto por la presión interna como por la internacional. La opinión más generalizada dice que, sean cuales sean los resultados, no podemos seguir con esta incertidumbre y clima en que estamos sumergidos y que nos está afectando a todos.

Como consecuencia de todo ello, podemos dibujar algunos escenarios. Primero: el del triunfo de Chávez. Es un escenario posible y el gobierno está seguro de ello. Sigue contando con un buen número de partidarios y no pocos de ellos son de la línea dura que votaron por él, porque suponía una ruptura con lo que se estaba viviendo y que era inaceptable. Dicen que la oposición representa la vuelta al pasado. Chávez todavía es capaz de crear ilusiones en determinados sectores. Ha multiplicado iniciativas de atención en los más populares, y aunque sean de corte muy populista, esperan sacarle provecho.

Segundo escenario: la victoria de la oposición. Ha habido un malestar creciente en la gente. Muchos se sienten defraudados porque los hechos no se corresponden con las palabras. Los más pobres empiezan a experimentar los problemas de siempre, pero con mayor intensidad. La clase media está fundamentalmente en contra. Este potencial de fuerzas sería la base, pero debe ser motivado y canalizado, y superar las amenazas de castigo y revanchismo por parte del gobierno.

Tercer escenario: el de la no realización del referéndum. Es un escenario todavía posible por causas diversas: que la oposición no logre recoger las firmas para su solicitud; que los partidarios de Chávez hagan imposible una participación en libertad o que se cree artificialmente un caos que sirva de excusa para suspenderlo. En cualquiera de los casos, el gobierno reforzaría su poder absoluto y a la oposición no le quedaría sino resignarse a un régimen cada día más centralizado y totalitario, a una abundante estampida de gente al exterior, sobre todo de clase media y de profesionales o declararse en rebeldía.

Cuarto escenario: siempre está en pie la posibilidad de la violencia. En el fondo de estos escenarios está presente el peligro de enfrentamientos por frustración de alguna de las partes, o por estallidos sociales,

cada vez más fuertes, debidos a la precaria situación y condiciones de vida de amplios sectores. Eso podría acontecer si se prolonga esta situación y sigue el deterioro, y si los dirigentes pretenden profundizar y radicalizar su proyecto político. Pero esta posibilidad de violencia se nutre, también, de gente que tiene poco que perder y mucho que ganar. Hay, sobre todo, un sector muy peligroso constituido por personas sin profesión ni trabajo, a menudo sin principios, inadaptados y resentidos. Es un grupo pequeño perteneciente a los ambientes más populares, que desde siempre ha tenido en jaque a la población. Este grupo ha recibido un apoyo decidido del régimen actual: armas, sueldos, impunidad y poder. Hay un cierto grado de organización entre ellos y están a la orden de los dirigentes que pueden utilizarlos para cualquier cosa. Hacen gala de su proclama: patria o muerte. Son incondicionales, pero con un perfil especial que se les puede ir de las manos y convertirse en delincuencia organizada. Ya hay indicios de ello. Sin duda es una fuerza de choque, estimulada y organizada desde el gobierno revolucionario, que puede tener una gran incidencia en los acontecimientos futuros.

Quinto escenario: un golpe de estado por parte de los militares. No se puede descartar esta posibilidad. Pocos la desean o promueven. Se desconoce la posible orientación que tendría y la reacción de diferentes sectores de la población. Sin duda llevaría a enfrentamientos con las milicias armadas de reservistas y significaría una violencia mayor.

P - A pesar de la gravedad de esta situación ¿se puede tener esperanza?

R - Creo que sí. Y la mejor fuente de esperanza es la gente. En amplios sectores de la sociedad, sobre todo en la clase media, se ha producido un cambio de actitud y las protestas lo pusieron de manifiesto. En las primeras manifestaciones participaba, sobre todo, la clase media profesional pero se ha ido incorporando gente de todos los estratos sociales, incluidos los populares.

Me parece que han despertado muchos que estaban dormidos, despreocupados, gozando individualmente de los bienes del país. Algunos añoran los privilegios puestos en tela de juicio. Otros han tomado conciencia y se han declarado en desobediencia civil porque, si fue legal la elección de Chávez (cosa que nadie pone en duda), se ha hecho ilegítima por su gestión, por sus pretensiones hegemónicas y por su actuación fuera de la ley. Las marchas multitudinarias se multiplicaron. ¿De dónde ha salido tanta motivación? Lo que une a todos es la convicción de *“no queremos el país que tú, presidente, quieres construir”*. Mucha gente manifiesta querer otro país. Y lo que identifica ese *otro* son palabras como libertad, porque es evidente el autoritarismo; honestidad, porque la corrupción campea como nunca; trabajo, porque es insoportable el desempleo y la pobreza; seguridad, porque ya no se puede vivir; reconciliación y paz, porque la gente ya está harta de odios y peleas. Venezuela es un país en el que mucha gente ha experimentado una serie de valores, y no quiere que se los arrebaten. Queremos pensar en una solución pacífica, pensada, concertada y con la inclusión de todos. Es a lo que apostamos la mayor parte de nosotros.

P - ¿Cómo mantiene su equilibrio la Iglesia Católica dentro del Estado?

R - La Iglesia está en el ojo del huracán, pero es una de las instituciones más valoradas y creíbles de acuerdo con los sondeos de opinión. Por ello, queramos o no, cualquier actuación que tenga va a ser leída desde su impacto en el proceso revolucionario. Ha conservado su independencia aunque le esté costando mucho.

Hay que empezar diciendo que todos los bautizados configuramos la Iglesia. Es el Pueblo de Dios y entre los cristianos hay algunos que son *chavistas* y otros *antichavistas* y supongo que otros muchos no desean que los cataloguen, sin más. Por tal motivo la Iglesia, como institución, no considera misión suya favorecer a un grupo o a otro, aplaudir a unos y condenar a los demás. Esto no significa cruzarse de brazos, ni no asumir posturas o ponerse a mirar los toros desde la barrera. En la polarización que vive el país no se puede jugar a ser neutral, hay que situarse donde corresponde. La Iglesia tiene una doctrina social para orientar las opciones y la acción de todos los cristianos, del bando que sean, para que se hagan promotores de justicia, de humanidad y de respeto, y me parece que, en la coyuntura actual, este mensaje se ha transmitido con claridad. Además, la Iglesia tiene una actuación en la sociedad que realiza a través de numerosas personas e instituciones. Es evidente que su credibilidad radica en muchos factores, pero entre ellos hay que destacar su presencia y acción en los ambientes más empobrecidos y problemáticos.

No obstante, la Iglesia, como Pueblo de Dios, tiene una jerarquía y unos portavoces. En ellos, el episcopado tiene un papel fundamental y las relaciones no son, ni han sido, fáciles ni pacíficas. El episcopado no asumió ninguna postura preconcebida a favor o en contra de nadie. Defendió con ahínco que, si ganaba electoralmente Chávez, él tendría todos los derechos, en contra de quienes acariciaban la posibilidad de un golpe de estado y recalcó la necesidad de superar cualquier postura autoritaria que atentara contra la democracia. También ofreció una actitud de colaboración, quienquiera que fuera el vencedor, pero sin menoscabar su identidad y principios. Tuvimos un encuentro con Chávez después de que fuera elegido presidente y antes que tomara posesión del cargo. Vino a la Conferencia Episcopal con mucha cordialidad y nos expresó sus pensamientos. Reafirmó que el cambio en Venezuela era indispensable y que se produciría por las buenas o por las malas pero que esperaba que todo pudiera hacerse democrática y legalmente. La necesidad de cambios era compartida por todos. Pero no dijo cuál era el alcance y el rumbo de los mismos. Los hechos han demostrado que con idénticas palabras se pueden entender cosas muy distintas. Al poco tiempo el Presidente tuvo una intervención en la Universidad de La Habana que dejó perplejos a muchos, cuando arremetió sin más ni más contra la jerarquía eclesiástica. Allí, dijo que la Iglesia venezolana era corrupta y que formaba parte de la oligarquía destructora del país “*¿Dónde estaban los obispos en época de los presidentes anteriores? ¡Bebiendo vino y codeándose con ellos!*”. Una frase que no responde en absoluto a la realidad histórica, pues basta ver la postura crítica que ha tenido la Iglesia con los presidentes anteriores (ahí están los documentos y declaraciones) y porque está a la vista de todos el compromiso que ha asumido, también la Jerarquía, con los sectores más necesitados. Eso no se puede ocultar, ni negar.

Hubo reacciones muy directas a ése y otros pronunciamientos del Presidente. No es fácil entender las razones por las que escogió el camino de la provocación y del enfrentamiento. Se enredó en declaraciones con algunos obispos, en especial con el presidente de la Conferencia Episcopal y con el Arzobispo de Caracas. Usó expresiones excesivamente procaces e injustas tales como *demonios con sotana*, *oligarquía podrida*, etc. Tal vez la expresión más descalificadora la pronunció cuando el Nuncio de Su Santidad, como decano del cuerpo diplomático, expresó en un discurso oficial que veía bien los cambios en Venezuela y expresaba el deseo de que fueran realizados siempre en democracia. Chávez

reaccionó indignado y, entre otras cosas que no venían a cuento, dijo delante de todos *“la Iglesia es un tumor que hay que erradicar”*.

Durante los primeros años de mandato ha jugado a la división de la Iglesia diciendo cosas como *“los curas de los barrios están conmigo y los obispos son la cúpula podrida de la oligarquía”*. A pesar de que hay personas del clero y religiosos que están con él, la gran mayoría, también de los que viven en sectores más pobres, se ha distanciado de él. Pero ni siquiera esas posiciones divergentes han significado peligro alguno de división. La Iglesia ha recibido una presión muy grande por parte de los dos bandos en conflicto, sobre todo de los sectores más radicalizados, para que se definiera a favor de unos o de otros. Pero no se ha caído en la tentación y nos sentimos totalmente sumergidos en la problemática de cada día, ofreciendo soluciones y alentando un clima que favorezca el diálogo, la negociación y la superación de tantos odios. El año pasado el episcopado envió a la prensa 15 declaraciones con el fin de precisar cuestiones, alertar y avanzar.

La Iglesia no se manifiesta ni a favor ni en contra de Chávez, pero sí alienta la justicia y la democracia, el respeto y la necesidad de salir de este atolladero. Hay que dialogar; pero dialogar no es tener un monólogo sino intercambiar opiniones para llegar a acuerdos. Hemos dicho hasta la saciedad que necesitamos un proyecto compartido. La Constitución es un marco de referencia que señala los términos en los que debe establecerse cualquier proyecto y puede ser la base de proyectos muy diferentes. El gobierno se ha opuesto tercamente a esta postura y la única interpretación de la Constitución que acepta es la de *la revolución bolivariana* y quien está fuera de ella es un traidor. Evidentemente, eso no se puede aceptar.

Se ha abogado por la reconciliación y la paz y se ha insistido mucho en llegar, al menos, a una negociación que cierre caminos a la violencia. Estamos procurando jugar nuestro papel con transparencia, pero son muchos los límites. El gobierno ha querido eliminar de golpe la influencia de la Iglesia intentando crear un *parlamento* especial en el que equipara a todos los grupos, de alguna manera, religiosos. Allí tendrían cabida las diferentes organizaciones, los grupos esotéricos, toda clase de cultos, etc. como una única organización. No ha tenido éxito pero es una manifestación más del fastidio que siente el actual régimen por la presencia e influencia de la Iglesia que, por su parte, tiene clara esta situación y procura actuar con coherencia, prudencia y valentía.

P - ¿Cómo influye la crisis política en la labor del Vicariato y en las Misiones Salesianas?

R - Toda esta situación e historia influye en todos de una forma u otra. Ves que la gente con la que te relacionas está sufriendo las consecuencias de la situación actual, cada vez más problemática. Crece el desempleo y con él la pobreza, la indigencia y la inseguridad. Aquí, en Amazonas, en una región en la que el gobierno es casi el único proveedor de empleo, se sufren especialmente los resultados, y esto da pie a un aumento notable de actividades ilícitas tales como narcotráfico, desarrollo ilegal de la minería, con todo lo que conlleva, comercio abusivo de combustible, etc. Es una realidad que ha estado siempre presente pero que, en los momentos actuales, está adquiriendo un peso muy grande en varias poblaciones.

Con relación al trabajo del Vicariato, podemos decir que se siguen realizando las actividades habituales. Algunas se han visto afectadas por la falta o irregularidad de recursos y esto conlleva cierta inseguridad y desconfianza. Pero hasta el momento continuamos con nuestros planes y proyectos sin mayores

dificultades. La relación con los demás está condicionada por la situación que estamos viviendo, y la posibilidad de encuentro se ve influida por la opción de cada uno en este conflicto pues, prácticamente, casi no se admiten posiciones no alineadas: o estás conmigo o estás contra mí. Y así, se limita totalmente el ámbito del encuentro y del diálogo. Sin embargo, quiero destacar un punto que para esta zona resulta muy importante. En la nueva Constitución se desarrolla de manera positiva y exhaustiva los capítulos que tienen que ver con los Derechos Humanos. Significan un verdadero avance. Especialmente el referido a los derechos de los indígenas. Se ven plasmados los anhelos y luchas de muchos años. No cabe duda que, aunque quede por delante la inmensa labor de convertirlos en realidad, esta proclamación favorece el trabajo de quienes apuestan por el desarrollo y respeto de los pueblos indígenas y de sus culturas.

P - ¿Qué mensaje transmitiría Monseñor Divassón a los demás?

R - Nuestro mundo amazonense es muy particular. Es una tierra mágica que atrapa y no sabemos por qué. En él se viven valores que en otros sitios se están perdiendo. La vida tiene una importancia enorme y cada persona cuenta. La naturaleza forma parte de cada uno. Es un mundo diferente e interesante, lleno de niños y jóvenes que hablan de futuro. Desde este mundo peculiar nos toca vivir la historia actual de Venezuela. A uno se le antoja pensar que el trato que le demos se puede convertir en la piedra de toque para construir el futuro del país. Este ha sido un territorio permanentemente abandonado y cuando se han puesto los ojos en él ha sido, casi exclusivamente, para depredarlo, sin tener en cuenta a su gente. En el mejor de los casos se ha tenido con sus habitantes una actitud paternalista. Son pocos los que han creído en ellos, los que han aceptado que asuman las riendas de su futuro y les han ofrecido herramientas para que entren en diálogo con otras culturas, aceptando lo mejor de cada una, sin dejar de ser ellos mismos.

En Venezuela se impone el desarrollo de un proyecto de país que incluya a todos. Si la abundancia de excluidos, propia del régimen anterior, le llevó al fracaso, tampoco ahora se puede pensar en un proyecto que excluya a nadie. Para ello hay que creer en la gente y respetarla. Aceptarla como es y abrirle caminos de superación. Hay que multiplicar las oportunidades y exigir responsabilidad. Tenemos futuro porque hay mucha energía que está como adormecida y puede despertar porque hay valores en las personas tales como solidaridad, capacidad de compartir, generosidad, etc., que constituyen una plataforma importante de cambio. Porque, a pesar de todo, el talante de la gente es de tolerancia. Hay mucha capacidad de empezar de nuevo, de mirar hacia delante, de pasar por encima de muchas cosas. Y porque la fe en Dios y en la Virgen se convierten en una fuente constante de superación y esperanza.